

*La Selección de la Potencia en la Prescripción Homeopática

**José Antonio Ugartechea García de León

PALABRAS CLAVE:

Potencia del medicamento homeopático, Dinamización baja, Dinamización media, Dinamización alta, Dosis homeopática.

KEYWORDS:

Power of homeopathic medicine, Low revitalization, Average revitalization, High Revitalization, Homeopathic doses.

*Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Homeopatía organizado por la Asociación Médica Homeopática Argentina, en octubre de 1979. Publicado originalmente en La Homeopatía de México no. 230 (agosto de 1980, p. 5-8).

**Ingeniero químico por la Universidad Nacional Autónoma de México. Médico homeópata por la Escuela Libre de Medicina Homeopática, en Guadalajara. Miembro fundador de Homeopatía de Guadalajara, A. C.

Resumen

La prescripción del medicamento homeopático no se limita a la observación detallada de los síntomas del paciente ni a la habilidad para identificar al remedio más semejante. En cumplimiento a lo dicho por el doctor Samuel Hahnemann, en cuanto a que el tratamiento homeopático tiene el objetivo de producir una enfermedad artificial ligeramente más fuerte que la enfermedad natural que se pretende curar, el médico debe apegarse a ciertas consideraciones para elegir la potencia correcta que le permita restablecer la salud del paciente de la manera más rápida, suave y duradera posible.

En este artículo se exponen aspectos teóricos y reflexiones basadas en la práctica que ayudarán a que el médico homeópata se forme un criterio más amplio sobre el uso de potencias bajas, medias y altas, de acuerdo con los principios de semejanza e individualidad.

Abstract

The prescription of homeopathic medicine is not limited to the detailed observation of the patient's symptoms or the ability to identify the most similar remedy. In compliance with the said by Dr. Samuel Hahnemann, in that homeopathic treatment aims to produce a slightly stronger artificial disease that natural disease to be cured, the physician must adhere to certain considerations to choose the correct power that restores the health of the patient as quickly, soft and durable as possible.

In this article theoretical and practice-based reflections that will help the homeopath a broader view on the use of low, medium and high, according to the principles of similarity and individuality powers to form aspects are discussed.

Uno de los problemas más discutidos en Homeopatía es, posiblemente, la determinación de la potencia a la que se debe administrar el medicamento Homeopático. Cada médico, según su experiencia o su criterio, administra la potencia que le parece más adecuada en cada caso, siguiendo las indicaciones de tal o cual maestro, o de tal o cual autor, según sea la fuente de información de que disponga.

León Vannier enseña en sus libros que la manera más sencilla de seleccionar la potencia del medicamento Homeopático es la consideración del tipo de afección que se pretende curar: si el problema es sensorial, se deben emplear altas potencias, dejando como excepcional el uso de las bajas potencias; si el caso que se trata se refiere a problemas funcionales, deberán emplearse potencias medias, y finalmente, cuando se trate de problemas lesionales, la indicación de potencias bajas es la regla, quedando como excepción en estos casos el uso de las altas potencias.

Por otro lado, sabemos que al diluir una sustancia en la proporción que indicó Hahnemann, uno a cien, se va aumentando la potencia con cada paso y así tenemos las potencias que se nombran con más frecuencia, la 6C, la 30C y más altas. Las potencias más altas, las muy altas, tienen diferentes procedimientos de preparación de acuerdo con los laboratorios que las elaboran, y solamente la experiencia puede avalar su efectividad.

Encontramos autores que recomiendan utilizar solamente las bajas potencias, indicando que únicamente en ellas se puede encontrar la sustancia que dio origen al medicamento; por lo tanto, son capaces de modificar la energía vital y curar al enfermo al mismo tiempo. También encontramos otros autores que nos dicen categóricamente que si no se emplean las altas potencias (200, mil, 5 mil, 10 mil, etcétera), no se obtiene la curación del enfermo, pues sólo las muy altas potencias son capaces de restablecer la salud a los enfermos.

Para formar un criterio propio que nos permita normar nuestra conducta en relación con la potencia del medicamento que hemos elegido para nuestro enfermo, es necesario hacer una revisión de las leyes que rigen a la Homeopatía y de ahí sacar nuestras conclusiones.

Tenemos varios factores muy importantes en los cuales podemos encontrar la guía para seleccionar la potencia. Entre estos factores están la homeopaticidad del medicamento seleccionado y la fuerza de la energía vital que se manifieste en el enfermo.

La homeopaticidad del medicamento puede tener una gran variabilidad que va desde lo “desemejante” hasta lo “idéntico”, y podemos pensar que la mayor semejanza debería estar en el “idéntico”, pero sabemos que en los casos de curación éste no funciona como elemento curativo, sino que se suma a la causa de la enfermedad, aumentando la gravedad del caso; es preciso localizar el *simillimum*, el más semejante, que no es el “idéntico”, pero que de acuerdo con las leyes homeopáticas será el que nos conduzca a la curación de nuestro enfermo. Este *simillimum* va a depender en gran parte de nuestro acierto en la toma del caso, de la jerarquización que nosotros hagamos de los síntomas encontrados y de que los síntomas que encontremos estén representando con fidelidad, tanto la enfermedad como las características personales del enfermo, sin influencias extrañas como las que pueden producir los paliativos que se acostumbra tomar cuando comienza una enfermedad cualquiera; además de esto, la apreciación que nosotros hacemos de los síntomas encontrados es factor importante que siempre influye en estos casos, pues lo que para unos es muy importante para otros es trivial, sin importancia. La práctica de la repertorización tiende a auxiliar al médico, facilitando la búsqueda del medicamento apropiado y eliminando hasta donde es posible los errores que se pueden cometer en la selección del medicamento.

La apreciación que nosotros hacemos de los síntomas es un factor subjetivo, variable para cada médico. Sin embargo, podemos tener ciertas normas que nos ayuden a eliminar los posibles errores que se pueden cometer por la subjetividad del problema. Esas normas nos llevan a la jerarquización de los síntomas, a la individualización del enfermo y, por consiguiente, a una máxima homeopaticidad y a una potencia exacta para el enfermo, ya que la elección correcta de la potencia forma parte de la homeopaticidad del medicamento.

En este caso, los síntomas mentales, los síntomas raros, las modalidades que afectan a cada síntoma y todo aquello que afecta a la propia persona del enfermo, representan la más clara individualización del caso. La individualización, tanto en lo que se refiere al medicamento como a la potencia del mismo, será lo que nos dé mejores resultados, pues así como cada individuo tiene su propia personalidad, así también cada medicamento tiene sus propias características, que en último término representan su individualidad y su personalidad.

Hahnemann, en su libro *El Organon del Arte de Curar*, nos dice que la potencia más adecuada, en

cualquier caso, debe ser la más pequeña que sea suficiente para producir una enfermedad artificial ligeramente más fuerte que la enfermedad natural que se pretende curar. Así, la curación se realiza en forma suave, pronta y duradera, sin mayor sufrimiento para el enfermo.

Otra consideración, también muy importante, es la que se refiere al medicamento mismo. Hay medicamentos que actúan mejor en bajas potencias y otros que, por el contrario, actúan mejor en las potencias altas y muy altas, como los que provienen de sustancias que en crudo no tienen ninguna acción dinámica, como el *Natrum muriaticum*, que se toma en la comida, o bien, el *Lycopodium clavatum*, que se usaba como vehículo solamente.

El grado en que se encuentre la energía vital en el enfermo es un factor que debemos tomar en cuenta para la selección de la potencia. La potencia del medicamento debe ir de acuerdo con la energía vital del paciente; si ésta se encuentra muy agotada no debemos provocar una reacción demasiado violenta, porque podría resultar fatal para el enfermo, o cuando menos muy molesta.

Otro factor, no menos importante en la selección de la potencia del medicamento homeopático, es el reconocimiento de la enfermedad del paciente, es decir, si se trata de una enfermedad aguda o si se trata de una enfermedad de tipo crónico. Si la

enfermedad por curar es aguda, necesitará de una potencia muy diferente de la que sería necesaria para curar una enfermedad crónica. Sin embargo, con mucha frecuencia nos encontramos con fases agudas de enfermedades crónicas, y en esos casos tendremos que tratar la enfermedad crónica como si se tratara de una enfermedad aguda.

Cuando se trata de enfermedades eruptivas, los resultados que se obtienen son diferentes si se usan altas potencias o si se utilizan bajas potencias; generalmente, las bajas potencias tienden a hacer brotar las erupciones, los tumores, etcétera, mientras que las altas potencias tienden a reabsorber esos procesos eruptivos. Por ejemplo, si se trata de un tumor, al administrar bajas potencias del medicamento homeopático el tumor revienta; en cambio, si se administra el medicamento en alta potencia, el tumor tiende a reabsorberse. Lo mismo sucede en el caso de las erupciones: las potencias bajas ayudan a brotar la erupción, mientras que las potencias altas ayudan a que se reabsorban, sobre todo en aquellos casos en los que la energía vital esté lo suficientemente fuerte para dominar la enfermedad en cuestión.

Conjugando estos factores podemos determinar la potencia más adecuada para cada enfermo sin temores ni riesgos, estando seguros de que nuestra prescripción es correcta, llegando así a una individualización máxima, tanto en la homeopaticidad del medicamento como en la selección de la potencia.